

melódica correspondiente a la voz una variación simultánea de esta misma línea, o sea, se produce entre ambas lo que se conoce como heterofonía. Es de notar, sin embargo, que en ciertas ocasiones el requinto modifica el fraseo de su línea melódica, que entonces contrasta temporalmente con el de la voz. En esta grabación el requinto fue ejecutado por Andrés Vega, a quien a menudo llaman *El Güero Vega* debido a su ostensible fenotipo europeo; la jarana tresera fue ejecutada por Octavio Vega, hijo de Andrés. Dicha jarana tresera, que es un instrumento producto de la inventiva de Gilberto Gutiérrez, reúne características de la jarana tercera jarocho y el tres o tresillo cubano, y presenta tres órdenes de cuerdas triples octavadas (afinación, en orden ascendente, sol del violín, do, mi). Tanto Octavio como Andrés son integrantes del mencionado grupo Mono Blanco. Cabe resaltar la forma responsorial que presenta el estribillo de *El coco*, donde un coro alterna con el cantor solista. Éste es un rasgo típicamente africano, particularmente de la manera en que aparece aquí, con una intervención sumamente breve del coro. Éste apenas canta las dos sílabas de la palabra coco, y el solista completa la métrica octosilábica del verso cantando una frase

que contiene otras seis sílabas, como se ilustra a continuación: *Coro: Coco / Solo: Tú eres un diamante.*

No debe pasar inadvertido el hecho de que, en esta entrega de *El coco*, Gilberto introdujo la siguiente cuarteta, correspondiente al estribillo de un antiguo son jarocho ya en desuso titulado *El son de los negros*, dato consignado por Humberto Aguirre Tinoco en su libro *Sones de la tierra y cantares jarocho*: “El negro ha de ser bembón / y de la nalgá boleá’ / Y sin esa condición / un negro no vale na”. La orgullosa referencia al negro y sus rasgos fenotípicos en un son de características africanas tan notables como lo es *El coco* resultó ser una significativa innovación de Gilberto.

La segunda pieza, el son *La morena*, igualmente un son *de a montón* en menor, fue grabada en el domicilio de la familia Vega, en la localidad rural de Boca de San Miguel, municipio de Tlacotalpan, Veracruz, el 3 de agosto de 1995. Una curiosa circunstancia influyó en la grabación: el hecho de que, al llegar allí, nos encontramos con que, según nos comentó Andrés Vega, su hijo Octavio se había llevado “todas las jaranas para México, dizque para arreglarlas”. Pero se apresuró a añadir que, no obstante, habían quedado allí dos requintos, y